

partidos dinásticos será la que determine la posición de los católicos. La escisión de los mauristas unirá a los católicos en la derecha. El mal menor y la unión *per accidens* ganarán fuerza y demostrarán que este es el camino para la concordia de la nación.

Termina el libro con la conclusión titulada –Por el camino de la legalidad–, donde el autor señala la rectificación que supuso el pontificado de Benedicto XV, reanudando el camino comenzado por León XIII a favor de la aceptación de la legalidad y su modificación desde la misma legalidad, entrando en alianzas con todos los hombres honestos para conseguir ese objetivo y huyendo del mal mayor.

Andrés González Segura
Universidad de Alicante

CARDONA, Gabriel, *Los Milans del Bosch, una familia de armas tomar. Entre la revolución liberal y el franquismo*, Barcelona, Edhasa, 2005, 448 págs.

Los Milans del Bosch es una familia de origen catalán cuya trayectoria, si no decisiva, ha sido difícilmente soslayable en la historia política y militar de la España de los últimos dos siglos, hasta el punto de poder simbolizar las virtudes y los defectos del Ejército español contemporáneo, desde su inicial adhesión al liberalismo a su fidelidad al autoritarismo franquista.

Perfecto conocedor del carácter paradigmático de esta singular familia, Cardona nos propone un recorrido por cuatro generaciones de Milans. En primer lugar Francisco, propietario agrícola acomodado que tras luchar en la «Guerra del Francés» y en la guerri-

lla antinapoleónica (su legendaria ferocidad quedó vinculada a la «encina de los franceses»), presunto patíbulo en las cercanías de la *casa pairal*) confirmó su liberalismo radical en sucesivas conspiraciones antiabsolutistas que le valieron trece años de exilio. Su hijo Lorenzo, militar progresista amigo de Prim, representa a la perfección el confuso pretorianismo decimonónico: participó en la conspiración antiesparterista de 1843 y sufrió con estoicismo el acoso profesional durante la década moderada antes de pasar por la aventura mexicana, retornar al progresismo con el duque de Reus en 1862 y participar de forma destacada en el pronunciamiento de Villarejo de Salvanés y en la gloriosa revolución» de septiembre de 1868, que le valió el ascenso a teniente general «en atención a los servicios a la causa de la libertad».

Si Lorenzo vivió la conservadurización de la oficialidad del Ejército tras las convulsiones del año 1873, y acabó acatando al «rey soldado» Alfonso XII, su sobrino Joaquín, a quien protegió al inicio de su carrera, es un fiel exponente del militarismo subyacente al régimen de la Restauración. Prototipo de militar palaciego, su trayectoria profesional quedó marcada por un monarquismo ultraconservador que no hizo ascos a soluciones autoritarias, como demuestra su ejecutoria en la Capitanía General de Cataluña de septiembre de 1918 a febrero de 1920. Allí, con el auxilio del movimiento «juntero», de las «fuerzas vivas de Barcelona y del propio rey, instauró un modelo autoritario de gestión de los asuntos sociales que tuvo amplio eco en la España de los años veinte. No es de extrañar que, en septiembre de

1923, Puig i Cadafalch se despediese de Primo de Rivera solicitándole que fuese «un Milans del Bosch para todo el país».

Esta deriva reactiva de la familia se confirmó durante la Dictadura (Joaquín fue nombrado gobernador civil de Barcelona en 1924), se agudizó durante la República (cuatro de sus hijos se acogieron al retiro establecido por la «Ley Azaña») y alcanzó su paroxismo en los años de la guerra civil, en la que Joaquín fue fusilado mientras su nieto Jaime luchaba en el Alcázar de Toledo, donde hoy está enterrado. Legionario, divisionario en Rusia y luchador ocasional contra el maquis, este último teniente general de una familia repleta de entorchados quedó vinculado para siempre a su gestión personalista al mando de la División Acorazada Brunete (donde ya amenazó con «sacar las tropas a la calle» tras la legalización de PCE) y su implicación directa en el golpe de Estado de 1981, acontecimiento disecionado con pericia por Cardona, que tiene un amplio conocimiento de los entresijos administrativos, políticos y psicológicos del ejército español de aquella época.

De esta saga familiar que casi compendia la historia del ejército español contemporáneo se pueden extraer varios puntos de coincidencia, donde destaca una fuerte presencia de la tradición castrense trufada de heroísmo cuando las circunstancias lo requerían, y ello a pesar de haber formado parte de tan denostado «Ejército de Madrid» alejado de las campañas coloniales. Quizás por esa circunstancia, voluntariamente escogida, los Milans mostraron desde primera hora una ambición personal lubricada por las buenas rela-

ciones (las de Francisco con el capitán general Luis Lacy, de Lorenzo con el general Prim, de Joaquín con Fernando Primo de Rivera o de Jaime con el rey Juan Carlos), pero lastrada por una persistente tentación al intervencionismo político que llevó al exilio a Francisco y a Lorenzo, al asesinato de Joaquín y a la cárcel a Jaime.

En la masía de Sant Vicenç de Montalt, que se divisa siempre al fondo de la historia, había hasta épocas recientes una pieza de artillería que apuntaba el camino de acceso, y que los Milans empleaban en «juegos» como atrapar al vuelo una bala disparada con escasa carga de pólvora. Hoy en día esta combativa familia de payeses reconvertidos en guerreros de Caballería ha dejado de ser predominantemente militar, pero los «Milanos del Bosque» siguen cultivando esta leyenda de extrema combatividad: una familia al pie del cañón.

Eduardo González Calleja
CSIC

MOSSE, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005, 286 págs.; GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, 325 págs.; EVANS, Richard J., *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder*, Barcelona, Península, 2005, 669 págs.

El amplio interés público que suscita el fascismo genera sin cesar una ingente bibliografía, que suele llegar a España de forma tardía y fragmenta-